



***La diferencia sexual en la historia.***  
**«El eco de las entrañas»**

**María-Milagros Rivera Garretas**

**Ed. Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, España, 2005**

***Graciela Hernández Morales***

**A**l leer este libro, además de encontrar erudición y precisión, sentí que sus palabras tocaban mis entrañas. Tuve esta experiencia porque la autora, catedrática de historia medieval en la Universidad de Barcelona, se mantiene apegada a lo real a la hora de desentrañar el sentido de diversas prácticas de mujeres, y también de algunos hombres que han dejado una huella sexuada, de libertad, en su tiempo histórico. Y de este modo, me vi imbuida en la aventura de interrogarme sobre mi propia práctica de mujer que se mueve en el siglo XXI.

Los pensamientos de la autora tocan tierra y se desmarcan de esa tradición universitaria que ha hecho una representación descarnada y abstracta del mundo. Una tradición que da voz preferente a un sujeto histórico pretendidamente neutro cuando en realidad ha sido siempre masculino, como si la experiencia de los hom-

bres bastase para representar lo vivido y creado por ambos sexos. Del mismo modo, es una tradición que otorgó la potestad de los cuerpos humanos al Estado o a la iglesia, como si no hubiéramos sido dados y dadas a la luz por nuestras madres.

Rivera Garretas hace una apuesta radical. Recupera la lengua materna para hablar de historia, esa que nos permite hacer coincidir las palabras con las cosas y, con ese simple gesto, se atreve a decir lo que apenas ha sido balbuceado en la historiografía vigente.

Hace un recorrido por la Europa feudal y el Occidente capitalista, poniendo en el centro de su narración un hecho evidente: son dos los sexos que crean y hacen historia. En sus palabras: «La diferencia sexual no es, pues, un dato fijo – ‘biológico’, se solía decir antiguamente– sino un dato interpretable, un dato siempre en movimiento, siempre en proceso de conservación y de cambio, que es de lo que se ocupa la historia. Es un dato que impregna la relación de cada ser humano con la realidad sexuándola. Sexuar la relación con lo real no es una complicación sin la cual viviríamos mejor, sino una riqueza grande y regalada, una fuente inagotable de sentido.»

La autora no pone el acento en la discriminación femenina, ni tampoco en las luchas de poder masculinas, sino en lo que unas y otros crearon más allá del patriarcado, del poder, de la violencia, de lo social. O lo que es lo mismo, en este libro ella nos trae experiencias de libertad en la que ambos sexos abren espacios de libertad en el contexto que les tocó vivir sin negar ni renunciar a su propio sexo y, en el caso de los hombres, sin pretender hacerse depositarios de la experiencia femenina. Como ella misma dice «[...] la libertad sólo puede alcanzarse con la libertad. Y sin libertad no hay historia humana.» ●